



Día Mundial de CVX – 25 de Marzo de 2006

Amigos en el Señor

La apertura oficial del año jubilar ignaciano tendrá lugar en Navarra, España, el próximo 3 de diciembre, día en que la Iglesia universal celebra a San Francisco Javier. En esta ocasión, nuestro Asistente eclesialístico mundial, el Padre Peter Hans Kolvenbach, nos enviará una carta que el Consejo Ejecutivo mundial decidió ubicar al centro de este Proyectos.

Este año jubilar nos invita a profundizar nuestras raíces ignacianas, a celebrar con nuestros hermanos jesuitas nuestra herencia común y a reflexionar sobre todo lo que San Ignacio, San Francisco Javier y el bienaventurado Pierre Favre nos inspiran para nuestro caminar en CVX y nuestra colaboración con la Compañía de Jesús. Bajo la luz de esta triple invitación, el Consejo mundial anima a las comunidades a participar en las actividades de los Jesuitas en su país en relación al jubileo. Les invitamos de intensificar en 2006 sus contactos con los Jesuitas para profundizar nuestras raíces comunes y nuestra colaboración. De esta manera, el jubileo ignaciano de 2006 nos guiará hacia nuestro jubileo propio en 2007, cuando celebraremos los 40 años de los Principios Generales, aprobados en 1967 por la Asamblea General de la Federación de las Congregaciones Marianas en Roma.

CVX, amigos en el Señor

La amistad de Ignacio, Francisco Javier y Pierre Favre tiene su foco en Cristo. La experiencia de encuentro con el Señor edificó su amistad y los empujó – cada uno según su talento y su sensibilidad - a ofrecer a la Iglesia y al mundo las primeras manifestaciones de la espiritualidad ignaciana.

Aún hoy, quienes -como nosotros- siguen sus pasos, se beneficiarán con redescubrir a estos amigos en el Señor. El Consejo mundial les invita aprovechar los materiales producidos y las actividades organizadas en 2006, para profundizar nuestro sentido de estos tres Jesuitas. Ciertamente, se trata de redescubrirlos individualmente, probablemente con un cuidado especial para Pierre Favre, quien es el menos conocido de los tres. Nos conviene también contemplar su amistad en el Señor, para poder alimentar la nuestra. Así profundizaremos, junto a ellos, nuestras raíces ignacianas y estrecharemos los vínculos de nuestra amistad en el Señor en nuestra comunidad.

CVX y Jesuitas, amigos en el Señor

Ignacio, Francisco Javier y Pierre Favre no reservaron la espiritualidad ignaciana sólo para los jesuitas. Quisieron hacer *sentir* y hacer *probar* a los laicos el Amor de Dios, aquel que los Ejercicios Espirituales permiten experimentar. Esta es la razón por la cual queremos dar las gracias por esta herencia común y celebrarla con la Compañía de Jesús. Reconocemos en este tesoro común el fundamento de la asociación privilegiada, deseada y reconocida por una y otra parte. Por ello, este jubileo nos ofrece la ocasión de explorar y aventurar nuevas vías para mejorar sin cesar esta colaboración, cumpliendo así con nuestro deber de fidelidad al *magis*. Esta debe ser, sin lugar a duda, la calidad de amistad en el Señor que Ignacio, Francisco Javier y Pierre Favre querían para la CVX y la Compañía de Jesús.

Amigos en el Señor, para servir

El servicio de la Iglesia y del mundo es consubstancial a la auténtica amistad en el Señor. Esta es la razón por la cual nuestra amistad en la CVX, así como la de la CVX con la Compañía de Jesús, tiene como efecto transformarnos en mujeres y en hombres para los demás. Con esta perspectiva se inscribe una de las fuertes intuiciones que hemos recibido durante nuestra última Asamblea mundial: pasar de una comunidad de apóstoles hacia una comunidad apostólica. Felizmente, en el momento en que trabajamos con determinación para materializar esta visión, nuestro Asistente Eclesiástico nos invita a mirar a Ignacio, a Francisco Javier y a Pierre Favre. No sólo el ejemplo de sus vidas renovará y consolidará nuestra motivación, sino que al igual que ellos, nos dejaremos tocar, transformar y enviar por el Amor del Cristo Resucitado.

Guy Maginzi
Secretario Ejecutivo.

A la Comunidad Mundial CVX:

Roma, 4 de noviembre de 2005

Es para mí una gran alegría el poder compartir con todos los miembros de la Comunidad de Vida Cristiana la celebración del nacimiento para el cielo de San Ignacio, hace 450 años, y de los nacimientos en este mundo de San Francisco Javier y del Beato Pedro Fabro, hace exactamente cinco siglos. En muchos lugares del mundo, los jesuitas están preparando celebraciones en honor de estos primeros compañeros, con toda clase de festejos y otras iniciativas, pero sobre todo con el gran deseo de recibir de esta fuente de espiritualidad una renovación del empuje apostólico que tenemos en común con la CVX casi desde sus orígenes. Todavía hoy la santidad de estos tres primeros jesuitas marca tanto la vida de la CVX como la nuestra.

Ignacio, el peregrino, era un laico cuando empezó a compartir con muchos otros laicos, que encontró por el camino, la experiencia de los Ejercicios Espirituales, vivida como un verdadero camino hacia Dios. Gracias a esta aventura, otros muchos hombres y mujeres siguen descubriendo lo que el Señor quiere de ellos y lo que Él desea construir junto con ellos para la verdadera vida del mundo. La CVX y los jesuitas son muy conscientes de que los Ejercicios Espirituales siguen enriqueciendo a sus comunidades con una innegable fuerza espiritual y con el don del discernimiento orante, para poder responder, de forma siempre nueva, a las preguntas que Ignacio formulaba: “qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo y qué debo hacer por Cristo”.

Aquí es donde entra en escena San Francisco Javier. Al hacer los Ejercicios Espirituales con Ignacio, no se hizo sordo al llamamiento de este Señor que pasaba de ciudad en ciudad y de casa en casa para anunciar la Buena Nueva. Cuando contemplamos a Francisco Javier, recorriendo a su vez los caminos de Asia hasta las puertas de China, nos sentimos estimulados, personalmente y en comunidad, a continuar la misión del Señor entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que viven a nuestro alrededor o con nosotros. Demos gracias al Señor porque la CVX nunca ha abandonado, sino que más bien ha asumido siempre de manera cada vez más consciente su responsabilidad misionera en la vida de cada día, en el trabajo y en el ocio, en las alegrías y en las penas, en la celebración de la fe y en la promoción de la paz y la justicia.

Y es aquí también donde encontramos al Beato Pedro Fabro, acaso menos conocido por nosotros, pero muy estimado por Ignacio, que le consideraba el mejor especialista en los Ejercicios Espirituales, y por Francisco Javier de quien era un gran amigo. Viendo a Pedro Fabro recorrer la Europa de su tiempo, descubrimos la importancia primordial del acompañamiento espiritual, de persona a persona, de corazón a corazón. Al visitar una ciudad o un pueblo, buscaba siempre el contacto personal, el encuentro con el Señor, realizando así el deseo apostólico que Ignacio formulaba como “ayudar a los demás” a encontrar personalmente al Señor que les había llamado a la existencia y que siempre estará allí, para acogerlos luego para siempre en un cielo nuevo y una tierra nueva. Nuestra cultura nos hace muy sensibles ante todo lo que es visual y espectacular. Hace falta mucha audacia para creer en la fecundidad apostólica de la misión de encontrarse y compartir, de escuchar y aconsejar, de acompañar y “conversar”, tal como decían los primeros jesuitas. Y sin embargo así es como la verdadera vida cristiana puede crecer y llegar a ser comunión eclesial.

Ciertamente, la CVX y la Compañía de Jesús, siguiendo el espíritu de Ignacio, Javier y Fabro, viven y trabajan en comunión de oración y trabajo. Pero también hay que dar gracias al Señor de la viña por la gracia propia de la CVX. Como "*Christi fideles laici*", plenamente insertados en la vida laical, tienen la misión de anunciar la buena noticia a todos los que están a su alrededor y cerca de ellos. Es una gran gracia en la Iglesia actual poder contemplar la floración de tantos movimientos eclesiales. En medio de tantas formas espirituales y apostólicas a través de las cuales se manifiestan la vocación y la misión de los "*Christi fideles laici*", la CVX tiene también su justo lugar, por el vigor de una experiencia secular. San Ignacio no quiso nunca fundar una tercera orden, pero ya en su tiempo fomentó las asociaciones de fieles que deseaban vivir por su cuenta la experiencia de los Ejercicios Espirituales bajo una modalidad comunitaria, según las necesidades de la Iglesia en el mundo.

En el umbral de este año jubilar, que comenzará el próximo 3 de diciembre en el castillo de Javier (Navarra), me complace compartir con todos ustedes la inspiración de los ejemplos de San Ignacio, San Francisco Javier y el Beato Pedro Fabro, presente tanto en la CVX como entre los jesuitas. A todos les agradezco su comunión en la alegría de esta celebración conjunta "*ad maiorem Dei gloriam*".

Fraternalmente en el Señor,

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Prepósito General